



TEMPORADA DE CONCIERTOS 2024

CHOPIN LIGETI

Felipe
Latorre
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

Arte +
PATRICIAREADY
GALERÍA

Fryderyk CHOPIN

SONATA Nº2 EN SI BEMOL MENOR, OP. 35.

I. GRAVE-DOPPIO MOVIMENTO

II. SCHERZO

III. MARCHA FÚNEBRE

IV. FINALE. PRESTO

György LIGETI

MÚSICA RICERCATA

“ONCE MICROPIEZAS PARA PIANO”

El mecenazgo, tan relevante para los músicos de la Europa dieciochesca, experimentó un permanente declive durante el siglo XIX. Diversos factores condujeron a que compositores e intérpretes se ganasen la vida por cuenta propia, mediante la venta de publicaciones, conciertos pagados y clases particulares.



Fryderyk Chopin (1810-1849) fue uno de los primeros en enriquecerse de esa forma. Así, pudo sostener un estilo de vida de su agrado, sin necesidad de invertir su tiempo en labores burocráticas o tediosas.

Desde otra perspectiva, a raíz de la Revolución industrial, comenzó la producción en serie de instrumentos musicales: mientras que, en 1770, una fábrica de pianos podía generar unas veinte unidades anuales, en 1850, la cifra aumentó a casi dos mil. Como resultado, los precios sufrieron una importante baja. En este sentido, el piano, además de tornarse más accesible, se vio beneficiado por innovaciones técnicas que lo convirtieron en un medio ideal para expresar la individualidad. Su amplia gama de sonoridades y efectos permitía ahora a un intérprete evocar, por sí solo, la sonoridad de una orquesta. Además, ofrecía la posibilidad de tocar como solista o a dúo, acompañar cantantes, o bien escuchar reducciones de grandes obras, como óperas o sinfonías, que de otro modo resultaban, a veces, inaccesibles.

Así, las clases pudientes, que veían en el ocio un símbolo de estatus y en la música un pasatiempo ideal, hicieron del piano un compañero imprescindible para la vida familiar. Todo ello devino en un factor determinante para el mercado musical,

ya que los editores, por lo general, privilegiaban aquello que resultaba más atractivo para el público doméstico. Fueron muchos los compositores que se enfocaron en las ventas y se mostraron dispuestos a renunciar a la profundidad o a la sofisticación. Chopin, sin embargo, consiguió una escritura que llamó la atención tanto de aficionados como de profesionales. Su música complacía, pero sin perder la sutileza. De hecho, hasta hoy es una de las alternativas más seguras al momento de elegir repertorio para un concierto.

En la época en que Chopin vivió, las obras para piano solían cumplir tres propósitos: la enseñanza, el disfrute amateur y la interpretación ante un público. Chopin destacó en todos estos ámbitos, dado que concibió desde danzas y nocturnos, de diversos niveles de dificultad, hasta sus exigentes baladas, scherzos y sonatas. Además, estableció un perfecto cruce entre géneros: los estudios de concierto, que no sólo sirven para trabajar algún aspecto técnico, sino que también ostentan un contenido artístico significativo. De esta forma, resultan efectivos como ejercicio y también en un recital. Por otro lado, aunque Chopin compuso veinte canciones y cuatro obras de cámara, la música para piano solo abarca gran parte de su catálogo: dedicó a ese instrumento más de doscientas piezas, seis de las cuales tienen acompañamiento orquestal.

Chopin nació cerca de Varsovia, en una zona que se encontraba bajo dominio ruso. Su padre, un campesino de buen pasar, era de origen francés, y desde 1790 trabajaba para familias adineradas, como tutor y enseñando su lengua materna. Esto lo llevó a enamorarse de Justyna Krzyżanowska, quien ejercía como ama de llaves, en la residencia de un conde. Con ella se casó y tuvo cuatro hijos; Frédéric fue el único hombre.

Justyna poseía la típica formación que se le daba a las señoritas, por lo tanto, sabía algo de piano y comenzó a enseñarle a Frédéric a tocar cuando era muy pequeño. Pronto se percató de sus habilidades y contrató al profesor Wojciech Zywny, quien era en realidad violinista, para que le impartiera clases. Al poco tiempo, Chopin empezó a escribir música; lamentablemente, sus primeras composiciones se han perdido casi en su totalidad. Con el tiempo, se fue presentando en diferentes salones y, mientras recibía una educación tradicional, tomó clases con el director del Conservatorio de Varsovia, Józef Elsner. En 1824, tocó órgano ante el zar y al año siguiente publicó su primer opus: un rondó para piano. Después, se matriculó en las cátedras de contrapunto y armonía.

Chopin envió algunas de sus obras a Viena con el objetivo de ser invitado a la ciudad, pero no recibió respuesta. Asimismo, en 1829, su padre intentó conseguirle una beca en Austria, pero también fracasó. Decidió, entonces, viajar a ese país por sus propios medios, pero tampoco tuvo éxito: su música permitía entrever tendencias nacionalistas y beligerantes, lo cual le cerró las puertas del imperio. Probó también suerte en Alemania e Italia, donde presentó sus conciertos para piano y orquesta, sin conseguir ninguna oferta laboral tentadora.

En 1830, Chopin decidió mudarse a París. Desde entonces, nunca regresó a su tierra natal. Posiblemente, la infructuosa revuelta de Polonia, que acaeció en 1831, acrecentó su aversión a volver. En la capital francesa, Chopin encontró, por un lado, a una gran cantidad de compatriotas; por otro, a un público sofisticado, que no se contentaba con el mero virtuosismo, sino que buscaba también profundidad. De esta forma, se sintió muy a gusto y no tardó en convertirse en invitado de honor de las refinadas tertulias aristocráticas, auspiciadas casi siempre por damas poderosas. Del mismo modo, conoció a algunos de sus colegas más famosos, como Rossini, Mayerbeer y Berlioz.

Aunque no faltó quien criticara el estilo de vida de Chopin, se convirtió en el maestro de moda. Durante el día dictaba clases y de noche ejecutaba largos recitales privados. Se cuenta que esperaba hasta bien entrada la noche, de modo que se hubiera ido la mayor parte del público, para improvisar por horas. En efecto, disfrutaba la intimidad y la exclusividad. A pesar de ello, le gustaba participar, en calidad de invitado, en conciertos de otros artistas. Así se ahorra las molestias que implicaba organizar un evento. Tocó, por ejemplo, en presentaciones de Liszt o Alkan, como solista y también a dúo.

A contar de los años 30, el principal obstáculo que Chopin encontró fue su salud. En 1835, viajó a Alemania para visitar a sus padres y, durante el itinerario de regreso, se reencontró con una amiga de la infancia, llamada Maria Wodzinska. Se enamoraron y decidieron contraer matrimonio, sin embargo, hacía falta la aprobación de los padres de la novia. Tras una larga espera, el compositor supo que no le concederían la mano de su prometida. Es probable que su enfermedad fuera la causante del rechazo.

En 1826, cuando aún pensaba que se casaría pronto, Chopin conoció a la escritora George Sand. En un principio, sus hábitos, como vestir de hombre y fumar, así como su actitud, un tanto libertina, no le resultaron nada

atractivos. En 1838, no obstante, comenzó un largo romance entre ellos. Este fue un periodo muy prolífico para Chopin. Sin embargo, la relación ha sido descrita como tóxica. Por ejemplo, ella escribió una novela en la que había un personaje que muchos interpretaron como una caricatura del polaco. Asimismo, se piensa que lo presionó para embarcarse en un viaje a Mallorca, sin investigar bien el clima; como resultado, los problemas pulmonares de Chopin se agravaron tanto que dejó de tocar en público.

En 1848 hubo problemas políticos en París, por lo tanto, Chopin aceptó una invitación a Inglaterra. Logró cumplir con sus compromisos, aunque su salud ya estaba grave: murió ese mismo año. Fue enterrado en París, pero su corazón fue enviado a Polonia, como él quería, y aún se conserva en Varsovia. Nos legó mazurcas, polonesas, valsos, nocturnos y muchas más piezas, en una amplia variedad de géneros. Sus ricas armonías y texturas, como también su estilo a la vez íntimo, virtuoso y expresivo, ejercieron una amplia influencia en otros grandes compositores.

Además de trabajar con miniaturas, Chopin supo dominar formatos de gran envergadura, como los conciertos para piano y orquesta o las sonatas. Entre estas últimas, la nº2 en si bemol menor, op.35, resulta un excelente ejemplo para ilustrar ambas capacidades: aúna fragmentos muy diversos en un todo coherente. No obstante, en la época de su estreno, muchos críticos, entre ellos Schumann, la rechazaron por considerarla un compendio algo forzado de piezas independientes. Si bien es cierto que sus cuatro movimientos presentan un carácter contrastante, en todos ellos predomina una atmósfera oscura, pero heroica; además, algunos analistas han identificado sutiles vínculos temáticos entre ellos. Asimismo, es factible entender su estructura como la narración de una historia grandiosa y trágica.

El primer movimiento comienza con una breve declamación, cuyos motivos reaparecen durante el desarrollo. Tras ella, prevalece una atmósfera agitada, plétórica de motivos galopantes. Un segundo tema más apacible, sin embargo, confiere un breve alivio. En un acto experimental y poco ortodoxo, pero que funciona a la perfección, Chopin no reintroduce el tema principal durante la reexposición. El Scherzo, por su parte, muestra un ánimo decidido y vigoroso. Su sección intermedia expone temas líricos típicamente chopinianos, los cuales curiosamente reaparecen al final del movimiento, en una sorpresiva coda.

Después de la intensidad de las dos primeras partes de la sonata, la trágica marcha fúnebre ofrece solemnidad, como también consolación. En ella hay momentos lúgubres y otros donde se genera una luminosidad esperanzadora. Cabe señalar que fue terminada dos años antes que el resto de la sonata y que, para algunos, inspiró la composición de toda la obra. Se trata de un trozo archiconocido, que ha aparecido en múltiples producciones, desde caricaturas hasta películas. El virtuoso final, en tanto, cierra con una exhibición de audacia: no es fácil identificar en él motivos, ya que no contiene más que un torbellino de acelerados e incesantes tresillos. De esta forma, se sitúa, incluso, en los límites de la tonalidad.

György Sándor Ligeti (1923-2006) fue uno de los más célebres compositores del siglo XX. Calificado de aventurero y poco ortodoxo, debió enfrentar múltiples dificultades a lo largo de su vida: como húngaro de origen judío, sufrió los horrores del holocausto, ya que gran parte de su familia murió en campos de concentración. Más tarde, en calidad de compositor de vanguardia, vio limitada su creatividad por gobiernos autoritarios, que privilegiaban el realismo social por sobre cualquier otra manifestación. De hecho, una de sus frases más citadas es la siguiente: “soy enemigo de las ideologías en las artes. A los sistemas totalitarios no les gustan las disonancias”.



Ligeti nació e inició sus estudios musicales en Rumania, específicamente la región de Transilvania. En ese lugar, formaba parte de una minoría: la comunidad de habla húngara. Aunque asistía con regularidad a diversos talleres y escuelas de música, pretendía convertirse en físico y matemático; sin embargo, la invasión nazi coartó sus posibilidades, al prohibirle el acceso a la universidad. Por otra parte, en 1942, tras descubrir la música de Bartók, se decidió definitivamente por la música como profesión, pero poco tiempo después, debió servir al ejército húngaro, gracias a lo cual se salvó de ser asesinado.

Después del término de la Segunda Guerra, terminó sus estudios en la academia Franz Liszt, en Budapest. Al poco tiempo, obtuvo un puesto como profesor de armonía, contrapunto y análisis en esa misma institución. Para poder evadir el control gubernamental y mantenerse al tanto de lo que sucedía en el resto de Europa, escuchaba la radio a escondidas. Es más, compuso su famosa *Música Ricercata* para sí mismo y la conservó guardada por años.

En 1956, parecía que la situación mejoraría para Ligeti, pero la invasión soviética apagó sus esperanzas y entonces decidió emigrar, primero a Austria y luego a Alemania. Allí se contactó con los miembros más destacados de la escuela de Darmstadt, como Stockhausen, Boulez o Nono, quienes trabajaban principalmente con el serialismo integral y la música electrónica.

Como era frecuente en los artistas del siglo pasado, Ligeti experimentó con múltiples tendencias y bebió de las más diversas fuentes; incluso se inspiró en la música africana. Por otro lado, tenía un concepto sinestésico de las artes y hablaba, por ejemplo, de “nubes” o “universo” para referirse a sus composiciones. Con todo, desarrolló dos nociones propias relevantes. Una es la “micropolifonía” y otra la “música estática”. Ambas se vinculan a la idea de una sonoridad en la cual no se distingue con claridad cada parte individual, sino que se percibe “un flujo armónico-musical, en el cual las armonías no cambian súbitamente”. Como él mismo dijo: “una de mis intenciones es crear un espacio musical ilusorio en el cual lo que originalmente era movimiento y tiempo se presente a sí mismo como inamovible e intemporal”.

A pesar de la popularidad que cosechó su obra “*Atmosphères*”, Ligeti obtuvo sustento a partir de diversas becas, comisiones y clases en jornada parcial. Sólo en 1974, lo contrataron de manera estable en la *Musikhochschule* de Hamburgo, donde enseñó hasta 1989. Desde los años ochenta, sufrió problemas cardíacos intermitentes, que lo llevaron a abandonar definitivamente la composición el año 2000.

Ligeti pasó muchos años obsesionado con el piano y compuso obras de gran importancia para este instrumento, como sus estudios o la antes citada *Música Ricercata*, un ciclo de once piezas, que fue estrenado recién en 1969, es decir, dieciséis años después de su finalización. Su nombre proviene de la palabra *Ricercare*, una forma de composición popular durante el Renacimiento y el Barroco.

Cada pieza de esta suite constituye un mundo independiente y explora algo particular. La primera, por ejemplo, sólo utiliza la nota la, en distintas octavas y con variados ritmos y dinámicas. Su ejecución requiere precisión, ya que contiene abundantes articulaciones y exige un crescendo largo y gradual. Por otro lado, como mucha música de Ligeti, la segunda pieza fue utilizada por Stanley Kubrick para una de sus películas, en este caso "Ojos bien cerrados". Todo en ella se articula a partir del intervalo de segunda menor. Luego, la siguiente sección irrumpe con un ánimo más elocuente y trabaja con terceras, tanto mayores como menores. El cuarto trozo consiste en un vals de carácter irónico; el quinto, en cambio, ofrece una atmósfera grave y lamentosa.

Por su parte, la sexta pieza tiene un carácter movido y recuerda a la música de Bartók. La séptima, en tanto, es una de las más largas y consistentes del set: configura una apacible melodía modal sobre un ostinato rápido y rítmico, bastante extenuante para el pianista. Para continuar, la octava refleja influencias del folclore del este de Europa, mientras que la novena se siente oscura e intrigante, incluso amenazante. La décima pieza, en contraste, se torna bastante chocante y algo grotesca, sobre todo en virtud de sus potentes clústeres. Finalmente, la undécima construye un ambiente serio y austero: se trata de un *ricercare* realizado a partir de un motivo serial.

Javier Covacevich, Pianista

Felipe Latorre



Comienza su experiencia musical a la edad de 6 años tomando clases con su padre Luis Alberto Latorre.

A los 16 años, paralelamente a su formación artística escolar, ingresa al conservatorio de la Universidad de Chile en la cátedra del profesor Fernando Cortes Villa. Después de 3 años de estudio con Cortés, decide continuar con la doctora Paulina Zamora. Además de los profesores nombrados, Felipe recibió clases de cámara con las destacadas profesoras Karina Glasinovic, Svetlana Kotova y Jacqueline Urizar. Felipe también

decidió tomar clases magistrales con los maestros Vedrana Subotic, Jill Dawl, Luca Chianore entre otros.

En el año 2016 es seleccionado para participar al curso de perfeccionamiento instrumental Mango 2016, Italia, bajo el destacado pianista Giacomo Fuga, donde obtiene un diploma de honor por su destacada participación.

Durante el año 2017 obtiene el primer lugar en el concurso de solista de la Facultad de Artes para interpretar la obra de George Gershwin "Rhapsody in Blue" con la banda sinfónica de la Universidad de Chile, bajo la dirección del maestro Eduardo Browne.

En el año 2018 ingresa como pianista oficial en la agrupación lírica de Opera Training "Mattapeghó" que es impartido por la destacada mezzo soprano Graciela Araya.

En el mismo año comienza a trabajar como pianista colaborador en la escuela y academia "Fammusic Strings Academy" impartida por los destacados violinistas Lorena y Marcelo González

A finales del 2018 Felipe finaliza sus estudios de licenciatura en la Facultad de Artes junto a la profesora Dr. Paulina Zamora.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams.

Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, entre otras.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estas Temporadas de Conciertos.

Nuestra Temporada de Conciertos 2024 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a más de 10 localidades entre Arica y Puerto Williams, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria. Este es un trabajo en conjunto con las salas que nos acogen tanto para realizar los conciertos presenciales como para las grabaciones que estrenamos año a año. Además este 2024 en todas aquellas localidades en las que realizaremos más de un concierto, formando pequeños ciclos musicales, llevaremos pianos de cola, para que el nivel musical sea aún más alto, esto es gracias a un esfuerzo más de nuestra Fundación.

Los invitamos a apoyarnos de las siguientes maneras:

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Instagram](#) y [YouTube](#). Y también puedes apoyarnos y ser parte de nuestra comunidad [aquí](#).

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl